

2P

Lo rutinario y chiquitito puede ser extraordinario y muy grande.

I

Ya lo había confirmado.

Pero no se lo quería creer.

Su hijo Mario tomaba su móvil por las noches y entraba en redes sociales. El móvil de su propio padre. Tenía once años. Últimamente estaba cambiado: más serio, huía la mirada, más callado, a ratos más nervioso. “Será la adolescencia precoz”, pensaba.

Había seguido un consejo de: *Deja tu móvil enchufado en el salón, y mañana estará cargado.* En pocos días notó que dormía mejor. Le venía muy bien, además, leer un poco antes de acostarse. Un libro en papel, claro.

Su teléfono móvil quedaba en el salón de la casa. Solo. ¿Solo?

No podía averiguar las páginas donde había entrado Mario. Estaban cuidadosamente borradas. Pero no había tenido la precaución de eliminar el tiempo de uso, el número de consultas del dispositivo, los puntos de acceso, Instagram, Tik tok ...

Esta tarde se lo diría a Elisa, su pareja, para ver las acciones a tomar. Elisa siempre sabía lo que había que hacer. Esto lo tenían que solucionar juntos.

II

Cuatro semanas antes.

Inma, la madre de María, no podía comprender que su hija hubiera tenido que ingresar en el hospital. ¿Bronquitis? Bronquiolitis, eso. Era tan chiquitita... Le habían puesto la “vacuna de bronquiolitis” al nacer. Bueno, “no es exactamente una vacuna, son defensas, inmunoprofilaxis”, decían. Tenían que ingresar muy

pocos bebés “vacunados”. Le tocó a su hijita. Había empezado con mocos en la nariz, y en un día empezó a respirar con dificultad, se ahogaba.

“¡Ay! ¡Mi niña!”

Sentía que no podía ni tocarla, de lo malita que estaba. Pero le dijo la enfermera que la cogiera, que sus brazos la iban a contener, a tranquilizar, y era verdad.

“Ha aceptado en seguida las gafas nasales con el oxígeno!” Pensó.

Tenía miedo. Sintió el consuelo de estar atendida, acompañada.

- No se fije tanto en el monitor de oximetría...-. No se preocupe, mamá.

“¿Cómo no me voy a preocupar?” Pensó Inma. “¿Cómo no iba a mirar el monitor!” Le permitía seguir continuamente a María, cuando los sanitarios las dejaban solas.

El oxígeno de la pared. Ese susurro que le acompañó varios días. Ese viento del Sur, de esperanza, hasta que se lo pudieron retirar... Viento de oxígeno, y olas de pulso para navegar frente a la tormenta de la enfermedad ...

- ¡Ah! “Mamá”. ¿Nos ayudas? Es una encuesta voluntaria. Se hace en un ratito, o en casa-. Le propuso antes del alta una pediatra.

Le sorprendió. Era una encuesta sobre el uso de pantallas, un trabajo de Pediatría y una estudiante de la Universidad sobre el uso de móviles y pantallas, riesgos de las “nuevas” tecnologías, recomendaciones...

Su María no usaba el móvil. Pero era para familias con hijos de 0 a 12 años. Leyó la fotocopia, descargó el código QR. Le envió el enlace de la encuesta por wasap a su hermana, a Elisa. Su Mario tenía 11 años.

III

El día del alta de María, Inma habló por videollamada con su hermana, Elisa.

- ¡Qué alegría el alta de María! ¡Qué bien! Tan chiquita...

Las hermanas apenas habían podido celebrar el nacimiento de María. Parto natural en el Hospital Universitario de Fuenlabrada, hacía 4 semanas.

- Mi chico y yo vamos a hacer juntos ahora la encuesta que me enviaste, esa del uso de pantallas -. Comentó Elisa al terminar la llamada.

Tenían muy claras las recomendaciones de uso de dispositivos móviles con sus hijos. “De sentido común” pensaban.

- Elisa, esta encuesta quizá no está bien hecha en cuanto a lo de tiempo de uso. Lo que contestamos es un recuerdo. Seguro que no es exacto. Además, con mirar el “tiempo de uso” y los “puntos de acceso” en “Ajustes”, el dato es objetivo -. Se rio burlón. Se puso a verificar el tiempo de uso en su móvil.

Al ver, en su pareja, cierta cara de sorpresa ¿o preocupación? Elisa le preguntó si pasaba algo con su móvil.

- No. No – Negó -. Me parecía ... Pero no. ¡Qué va! Tengo que realizar actualizaciones...

IV

Una semana más tarde.

- Elisa. He descubierto que desde hace unas semanas nuestro hijo Mario toma mi móvil por las noches y entra en redes sociales – le comentó –. Estoy asustado y enfadado ¿Cómo conseguiría mi clave para entrar?

- No puede ser, cariño. Eso no lo haría nunca Mario. Es tan formal. ¿Cómo sabes que no es su hermana, Eugenia? Tiene 14 años, y es quien me preocupa, por su comportamiento de un tiempo a esta parte. No quiere salir de casa casi nunca, y cada día parece más seria...

- ¿Nos debe preocupar también Eugenia? No, No. Es Mario. Seguro. No sé exactamente lo que hace, pues lo borra. ¡Mira! entra en Instagram, en navegadores, tik tok. Y Eugenia no pudo ser, este fin de semana se quedó a dormir en casa de su amiga.

- ¡Ufffff! ¡Mae mía!

- Vamos a hablar con Mario. Si la necesitamos, nos podría ayudar mi amiga policía municipal, Rosario...

V

Sentados Elisa, su pareja y Mario, en el salón.

- ¡Tenemos que hablar, Mario! Es un asunto muy serio, hijo.

Mario se asustó. Empezó a temblar, su frente brilló de sudor, de angustia.

- No he hecho nada, mamá –. Le tembló la voz. - ¡De verdad!

- Cuéntanos qué demonios haces con el móvil de tu padre-. Saltó Elisa. - No nos mientas, que lo sabemos todo, todo. Entrás en páginas de apuestas, ¿verdad? ¿O es en páginas de esas que desprecian a la mujer, que le roban su dignidad?... Dínoslo todo. Y el castigo será menos duro.

Mario nunca había visto tan enfadada a su madre.

- ¡Contesta!

- Mamá, Papá-. Mario titubeó –. Tenéis razón. Tenía que haberlo dicho antes... Estoy buscando quién es el que acosa a Eugenia con imágenes tuyas falsas de inteligencia artificial, en las que sale ... casi sin bikini. Me lo mostraron mis amigos por wasap.

FIN